

mo Dios, segun dice David, oye los descons de los necesitados, como si fueran voces; quiso corregir à este tyrano por medio de vna enfermedad, para que la dolencia le abriese los ojos de aquella ciega alma; que su bondad, quando mortifica, es quando vivifica. Así lo dice David. Afligido, llamó à el Obispo, en cuyas manos prometió la enmienda, haziendo juramento de no agravar mas à los pobres. Mejoróse (que el Señor muda el trato, quando el alma arrepentida dexa el intento) mas olvidado del beneficio, volvió otra vez à el agravio. O ingratitud! Que con el bien, que debias ser buena, te hazes malay con las luzes, que te dan para ver, te llegas a cegar! Sentóle Dios la mano con el golpe de otra enfermedad; y volvió à llamar à el Obispo, para que intercediese, como la vez passada; el qual le habló con rigor, y sequedad; dexandolo en su afliccion, para que conociese solo con su miseria, lo que no avia conocido, acompañado de tanta misericordia. Temió, y lloró, y levantó los ojos à el Cielo; y en la region del ayre vió à la Magestad de Christo; puesto è vna Cruz, tenobadas las llagas, y à Maria Santissima, puesta à el pie, rogado cò clamor. Pidióle à esta gran Reyna, que le favoreciesse; quando oyó vna voz, que salió de los labios de Christo, y decia à la Madre: *Non possum*. No puedo. Repitió la Reyna de el Cielo à el Señor, y dixo le su Magestad: No ves, Madre, que esse pecador me ha buuelto à crucificar? Mira estas llagas, arrojando sangre, que han sacado sus culpas. Estaba en la vision bañado el cuerpo de Christo con la sangre, que corria de las llagas; mas el pecador poniendo los ojos en la Virgen, le dixo à el Señor: Es verdad, que os he crucificado; mas tambien lo es, que he sido de voto de vuestra Madre. Por ella os pido, que useis de misericordia con este pecador. Entozes dixo à la Virgen su Magestad: Tuyo es: A ti, Madre mia, lo entrego. Caso raro! Repentinamente mejoró, no solo en quanto à el cuerpo, sino en quanto à el alma; pues haziendo vna confesion general, dando los bienes à los pobres, se entró en Religion, donde acabó con

con exemplares de vna penitente vida, para gozar premios en la otra. En este caso verá el devoto, como la Rosa Maria comunica los frutos, que promete en esperanza, para que póngan los ojos, y goze lo que este pecador.

PROPIEDAD NON A
de la Rosa de Jericó.

NO es menos maravilloso la propiedad, que dice Laurencio Beyerline de la Rosa de Jericó, cuya virtud impide el fuego del rayo, para que no abraza el que embiste: *Hujusmodi rosas fulmini resistere, ne eo tangatur domus, in quibus habentur*. Dióle el Señor à esta Rosa este privilegio por propiedad; para que entendamos, que si es maravilloso en el orden de la gracia, lo es en el de la naturaleza; y conozcamos, que crió en la Iglesia à Maria Santissima Rosa de Jericó, para que impida, y defienda à el pecador del fuego del Cielo.

Admirado se halló Moyses en aquel monte, con aquella vision, donde vió vna Zarza, que rodeada de fuego, no se consumia: *Va. 3. v. 3. dem, & videbo visionem hanc*

magnam. Llama la vision grande, como prodigio espantoso. En que está lo grande de esta vision? El Padre San Bernardo dice, que en estár la zarza rodeada de fuego, sin quemarse: *Magna plane visio, rubas ardens sine combustione*. De forma, que estaba la zarza rodeada de llamas, y estas no la hazian agravios, antes si la comunicaban favores. Porque, pregunto, respetaba el fuego a la zarza? Qué era está? Maria Santissima, dice la Iglesia. Pues como ha de agraviarla, ó como han de tocar las llamas à la Rosa de Jericó, que se dexa ver en metáfora de Zarza: si esta Zarza es Maria, y esta Señora es la Rosa de Jericó, à quien Dios le dió el privilegio, de que no agraviasse el fuego del rayo, donde asiste? Como se avia de consumir esta Zarza? Como avia el fuego de abrafar sus ojas? Como avian de quemar sus llamas? O Rosa de Jericó! Quantos estuvieran ya abraçados con fuego del Cielo si, no te huvieran invocado; si no estuvieras en sus afectos, y morado en sus corazones? Diganlo, Señora, los casos siguientes.

Caminando yn Eclesia sti

S. Berna
Serm. de
Beata
Virg.

co para la Villa de Baena, Lugar del Obispado de Cordova, en compañía de vn su hermano, con la diversión, que suelen dar los campos à los que hazen viaje, y sin la memoria del que haze por instantes la vida, camino de la otra, se arrojò en la Region del ayre tan fuerte tormenta, que empezaron à temblar los corazones; que suele ser el temor reparo, que previene Dios para el golpe de su ira, donde se suele escapar el temeroso, y perderse el atrevido. Llenose el ayre de espantosos truenos, y empezaron aquellos temerosos corazones à implorar el auxilio, llamando à Nuestra Señora en la Imagen de Guadalupe, que venera el Convento, y Villa de Baena. Rompiòse el preñado de vna nube, y arrojò sobre los caminantes vn rayo; à cuyo fuego, ò luz asombrados, llamaron à Nuestra Señora; y dando el rayo sobre la cabeza de el Eclesiastico, passò à cortarle el cuello à el Cavallo, dexando el cuerpo del bruto hecho ceniza, y sin agraviar à los caminantes, que despavoridos estaban como muertos. Dexando el Cavallo reducido à pol-

vos, llegaron à el Convento, los rostros como la zeniza, color que sacò el espanto à las mejillas. Dieron à Dios, y à su Madre Santissima las gracias, manifestando vna montera cò la señal, que avia dexado el rayo, quando cayò sobre la cabeza. Acudiò el Pueblo, y contome vna persona, que se hallò à la vista de este caso, que los que iban à ver el bruto, à el tomar con los dedos alguna de las partes que madas, se hallaba hecha polvos en las manos.

Quien no verà aqui, con quanta razon es esta Rosa de Jericò la que defiende del fuego del Cielo, y del rigor del rayo? Pues por la invocaciòn de esta Señora, se vieron libres estos caminantes. Bien pudiera librar los esta Señora del Rayo, sin que diese tan en la persona; mas no fuera tan calificado el caso: porque dàr en la cabeza, y no agraviar à el sujeto, dexando reducido à polvos el Cavallo; que puede ser, sino manifestar Dios, su poder en la virtud, como propiedad de esta Rosa Maria, que mejor, que la de Jericò, defiende à el alma en q se halla, del furor del fuego, y

de

de las iras del rayo? O Señora! O Madre à mantissima! Quien no te alaba? Quien no bendice la virtud de tu proteccion, quando así amparas à el caminante, así favoreces à el afligido, y así asistes al que te invoca, para que se libre de las llamas? O Zarza mysteriosa! Donde el fuego del Cielo, aunque toca, no quema; y aunque embiste, no abraza. Seas, ò Señora, benditissima Amen.

PROPIEDAD DEZIMA
de la Rosa de Jericò.

ES muy proprio del sentido moverse con el objeto, el oyo con la voz, la mano con el tacto, y la vista con lo que se le representa. Las flores, dice el Padre San Bernardo, que no solo mueven la vista con su hermosura, sino el olfato con su olor: *Flores, & visum delectant, & odoratum.* La Rosa, como Reyna de las flores, mueve con su fragancia el sentido; pues apenas lo toca, quando lo mueve: porque con la eficacia del olor le haze correr movido. Así lo manifiestan los Cantares, donde vnas almas prometian carreras con el to-

S. Bern.
de pass.
Do. cap.
44.

que de los olores suavissimos: *Trabe me post te, curru. v. 3. mas in odorem unguentorum* Es Maria Santissima la Rosa de Jericò, cuya fragancia en el Rosario, y devoción de sus mysterios apenas toca à el alma, quando la mueve, aunque sea vna piedra en la dureza, y le haze, que ande, y corra, llevada del toque suavissimo, que haze su olor.

Caminaba aquel antiguo Pueblo de Dios à la tierra de promission por el desierto, tierra despolblada, y seca, como dice *Psalm. David: In terra deserta, & 62. v. 2. in via, & in aquosa:* Que las sequedades suelen ser las espuelas, con que Dios quiere, que caminen las almas à la gloria. Clamaron à Moyès; que somos de calidad los hombres, que clamamos en tiempo de la necesidad, mas que en el de la hartura. Tratò Moyès de darles socorro; para lo qual diò con la vara dos golpes à vna piedra, y ella corrida arrojò agua, para que bebiesse el Pueblo. No reparò en que el peñasco diese el agua, q Dios para socorro de los suyos haze rios à las piedras. Lo que reparo es, que esta piedra, apenas estuvo herida con

la

la vara, quando empezó à moverse, y caminar con el Pueblo. Así lo dice el Apóstol: *Consequente eos perinth.* Valgame Dios, por piedra. Eres viviente? No. Pues como te mueves? El Padre San Anselmo dice, que aquellos dos golpes, que dió con la vara Moysès, fuerón los mysterios dolor de los de la Cruz: *Gemina per seim. ibi cussio duo ligna Crucis. significat.* Pues ya no extraño, que andes; ni me admiro, que te muevas: porque si te tocan con vara tan mysteriosa, has de andar, y moverte: Porque toques semejantes hazen mover à las piedras. Ay, ó alma mia! Que es la Reyna de los Angeles? La vara florida como Rosa: *Virga José floruit.* Pues que mucho es, que quando tocas mi corazón, quando hieres mis oydos, se mueva mi corazón, aunque sea piedra? Porque como Rosa mueves el sentido, y tu olor es tan eficaz, que no solo me mueves, sino que movido, como exemplar, muevo à otros. Traeme trás ti, dice vn alma en los Cantares, y correremos à la fragancia de tus olores: *Carremus in odorem unguentorum.* No reparo en que el alma cor-

Cant. 1.
v. 3.

ra, y se mueva con el olor, porque ya dexamos dicho, que el olor despierta à el sentido, para que se mueva, y ande. Lo que admiro, es, que siendo vna la que percibe el olor, sean muchas las que corren: *Carremus.* Si es vna à el olor, como son muchas à el andar? Huelan todas, para que anden. Esto no, que el olor de esta Rosa, y su fragancia es de manera, que basta, que lo perciba vn alma, para que a su imitacion se muevan muchas. O Rosa de Jericó, Maria Santissima! Tal es la eficacia de tu devocion, y tal la fragancia de tu olor, que mueves, hasta las piedras; y con el olor, que recibe vn alma de ti, como Rosa, no solo corre, sino que haze correr à otras muchas; como lo dirán los casos siguientes.

En cierta familia, en que una Señora educaba con su exemplo algunas criadas, avia vna moza, cuyos pocos años le tenían el corazón duro para el conocimiento de las verdades, que en aquella edad, aunque llaman, no mueven: porque los mozos, siguiendo à la naturaleza, no miran; ni atienden à los llama-

mien-

mientos, que haze la gracia. Por las puertas de esta casa solia passar el Rosario Santissimo de la Virgen, cuyas voces con el silencio de la noche entraban por las ventanas; y llegando à los oydos de esta moza, causaban tales efectos, que cruzando las manos, comenzaba à dar gritos eu llanto de sus culpas. Fue la mocion de manera, que vino à mis pies, à hazer vna confesion general, y me dixo, que no avia vez, que oyese las oraciones de el Santo Rosario, q no se le hiziesen lagrimas sus ojos. Hizo su confesion; y entró en otro genero de vida Christiana, y de exemplo. Quien no ve en lo aqui referido la eficacia de olor de la Rosa Maria, y la fuerza del toque de esta vara, acompañada con tales mysterios? Pues hizo, que el corazón de esta moza, que estaba como piedra, se moviese, y empezasse à caminar, en compañía de los demás devotos hacia la tierra de Promission. O Rosa de Jericó! O vara, no en las manos de Moysès, sino en las manos de Dios! Si mueves hasta las piedras, para que anden; como no moverás

Tom. V.

los corazones, que al fin no son piedras, sino carne? Suene, Señora, en mis oydos tu devocion, pues es tan dulce, como dicen los Cantares: *Vox enim tua dulcis.* Cant. 2. Y si con la dulzura se mueve el paladar; muevase dulzemente mi corazón con lo dulce de tus palabras en el Rosario Santissimo; para que movido camine con los demás, que hazen viaje à la tierra de Promission.

A el caso referido, pondremos otro, que no explica menos la eficacia de este toque en el corazón duro del hombre. Contomelo vn Religioso misionero, à quien en lo humano se le debe toda Feè. En vna Ciudad, moraba vn hombre de tan duro, y desconfiado corazón, que le parecia, que no avia remedio à su dureza, quando es la mano de Dios tan poderosa. Porque si como dice David, tocando los montes, humean; quanto mas los corazones, que aunque duros, no son piedras? Y para mover à este monte, ó derribar à este Gigante, eligió Dios, mejor que David, no cinco piedras del torrente, sino las quentas del Rosario, mas eficaces que aquellas piedras. En-

Eff

tró

triose vn dia en la Capilla de nuestra Señora, mas cō el hilo de la gente, como lo hazen muchos, que con la devocion, y hincò las rodillas à tiempo, que à sus espaldas se puso vn devoto de la Virgen con el Rosario en las manos, para cumplir cō su acostumbrada devocion. Cayeron las quentas sobre los zapatos del que estava à la vista de la Imagen duro; y con el movimiento de las quentas, que passaban por la punta de vn zapato, se le entrò en el pie, y se le enlazò en la garganta de el, como si fuera cadena. Mas como en el q̄ està duro no ay perseverancia en lo que empieza bueno, quiso levantarse; y sintiò, que estava preso, mas que si fuera con maromas. Bolvió à hazer la diligencia de ponerse en pie, y sintiò mayor asimiento. Bolvió los ojos, y conociò, que quien le asia era el Rosario. Movióse el corazon de manera, que hecho zera, empezó à salir en lagrimas derruido por los ojos. Conociò su culpa, y para hazer debida penitencia de su pecado, hizo vna confession general, y tomò vna vida exemplar, que califi-

cò el toque de las quentas. Ay, ò alma mia! Que no haze esta Rosa Maria, quando toca al sentido? Que no mueve con su olor? Que no causa esta vara Maria, quando toca cō estos mysterios? Que piedras no ablanda? Que corazones muertos no reviven, para correr à el olor de semejante suavidad? O Reyna de los Angeles? O Maria Santissima? El olor es tuyo; mas el provecho es mio. Toca mi sentido, para que se mueva; hiere mi corazon, para que ande cō los olores, que despiden tus quentas. Dexame, Señora, que toque, y me toquen tales mysterios, para que sane mi alma. Tocò aquella muger, ò deseaba tocar la Fimbria del vestido de tu hijo, y Señor amã

Matth.
9. v. 20.

Tetigit fimbriam vestimenti eius.
Què Fimbria es esta? San Bernardo dice, que los mysterios de la Encarnacion, donde la Divinidad se vistió de nuestra carne:

S. Bern.
ap. Hug.
ibi.

Fimbria vestis sunt verba dependentia de incarnatione Christi, qua Divinitas est vestita. La Fimbria es vn genero de ropa, que anda junto à los passos; y los passos de Christo no son

otra

otra cosa, que el Rosario: porque este no es otra cosa que los passos mysteriosos, que diò Christo. Pues como no avia de sanar, si tocaba lo que se rezaba, à los passos de Christo? Como no ha de sanar el alma à quien le tocan las quentas, ò dexa, que le toquen; si estas son las que andan rozandose con los mysterios, que son los passos de Christo? Toquemos, ò alma, para que sanemos; toquemos, para que nos movamos; toquemos, para que andemos; y toquemos, para que aunque seamos piedras, corramos.

PROPIEDAD VNDEZIMA de la Rosa de Jericò.

SABIDA cosa es, que de la possession nace el gozo: porque para gozar, es menester posseer. Las flores, para que se gozen, es menester, que se posseã, de forma, que la ha de tener la mano, para que la goze. La Rosa es vna flor, que para ser gozada, es preciso, que sea posseida: porque no comunica su virtud, quando està en el Rosal, sino quando està en la mano; y mientras mas an-

da en ella, mas comunica su suavidad. Por esto dice la Saviduria, que aquellos, que deseaban el bien de las Rosas, las trayan en las manos, y haziendo guirnaldas, coronaban sus sienas, antes que se marchitassen: *Venite, coronemur nos rosis; Sapientia ante quam marcescant.* Por 2. v. 7. que para gozar sus fragancias, es menester posseerlas. Es Maria Santissima, y su devocion, la Rosa de Jericò; y assi para gozar tu fragancia, y para sentir sus olores, es menester, que ande en las manos. Quien, pregunto, traerà en las manos las quentas del Rosario, que no sienta amables comunicaciones? Quien le darà vna buelta, y otra, à aquellos mysterios, que no sieta en los dedos salir provechosas distilaciones?

Las manos de la Esposa, dicen los Cantares, que distilaron Mirra: *Manus meae Cantares distilaverunt myrrham.* Em 5. v. 54 pezo la mirra à comunicarse en gotas distiladas por los dedos. Donde estava esta Mirra? En las manos. Pues visto es, que avian de gozar los dedos en gotas mysteriosas distilaciones. Què Mirra es esta? San Gregorio dice, que los mysterios de Chris-

Fff 2

to defunto: *In dominicam sepulturam*: Que no son otra cosa, que los del Rosario Santísimo. Pues como no avian aquellos mysterios de comunicarse en gotas, como en quantas, si andaban entre las manos de la Esposa? Qué es, pregunto, el Rosario de la Virgen? No otra cosa, que vnos mysterios distilados en quantas, como la Mirra en gotas. Pues como no avia de comunicar la Mirra de estos mysterios à los que los traen en las manos, dulces distilaciones? Mas, ò dolor! Que en lugar de traer en las manos las quantas de estos mysterios, no traemos sino las de nuestros pecados.

Psalms. Así lo dice David: *In quorū manibus iniquitates sunt.*
25. v.
10.

Y así andamos llenos de amarguras. Porqué que han de distilar las culpas? Que los vicios? Qué los pecados? Que las abominaciones? Qué los delitos? Que, sino azivares amarguissimos para el alma? No así las quantas del Rosario, que en las manos, como Mirra de altísimos mysterios, comunican amables favores.

Que favores no gozaron aquellas Santas inage-

res, que vinieron à el monumento de Christo muy de mañana? Veamos, que es lo que traian en las manos; y no estrañaremos los beneficios. San Marcos dice, que aromas: *Emerunt aromata, ut venientes ungerent Jesum.* Pues dicho se está, que si trayan ocupadas las manos con aromas, avian de gozar tales favores. Así lo dice el Padre San Gregorio: *Ille autem mulieres Angelis vident, que cum aromatis venerunt.* Que no gozara el que en el Rosario trae à la Rosa Maria? Qué favores, qué beneficios, qué suavidades, y que dulzuras, no comunicará esta Rosa, trayda en las manos de los devotos? Oyganse los casos siguientes, donde se verá en exemplares, lo que hemos dicho en discursos.

Conoci à vna muger casada, muy devota de la Virgen, y de su Rosario Santísimo, cuya vida podia ser Espejo de muchas, que dadas à lo temporal, pierden, ò olvidan lo eterno, como si nacieran para la tierra, y no para el Cielo. Esta meditaba muy de continuo en el Santo Rosario los mysterios de la vida, y muerte de Christo, camino,

Marc.
16. v. 13
S. Grego
hom. 21
in Evā.

no, que abrió la misericordia, para que caminasse la miseria, haziendose, como dice el Evangelio, camino:

Joann. *Ego sum via:* Para que no nos perdamos. Por este camino abas; y eran tantos los regalos, que Dios le hazia; que llenaba el alma de favores, y de comunicaciones dulces, que no las ve, ni las toca el que no las practica. Por esto dice David, que gustemos, y veremos las suavidades de

Psalms. Dios: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.*
33. v. 9.
Estaba ya tan encendida, que me afirmo muchas veces, que de solo tomar el Rosario en las manos, à el sonido, y tacto de las quantas, se movia su voluntad de manera, que le embarazaba las palabras, quedandose con el acto de amor, impedida para hablar, con la consideracion de tales mysterios. Quien no ve lo que le comunicò à esta alma la mirra de los mysterios, y la Rosa Maria, quando tenia, ò tomaba las quantas entre los dedos? Quien no ve aquí como las manos de esta devota distilaban Mirra, que salia de las quantas del Rosario? Quien no procura traerlo en las manos, para gozar sus amadas

distilaciones? Quien no arroja de sus manos las culpas, que son espinas, y toma las quantas, que son Rosas, que para ser gozadas, han de ser poseydas? Ande, ò alma mia, el Rosario en las manos; pero no anden las culpas; que no parecen bien quantas con culpas en las manos: que si Dios atiende, y oye las voces del Rosario, tambien mira à las manos, y atiende à las culpas. La voz de Jacob oyò Isaac: *Vox qui dem Jacob est.* Mas tambien atendió à las manos: *Manus sunt Esau.* Que estraña Dios, quando la voz es voa, y las manos son otras. Las manos de Jacob iban vestidas de pieles, que son los pecados. Así lo dice el Padre San Augustin: *Per S. Augustinus pelles peccata:* Y lib. con Dios estraña las voces, quando mira las manos, llenas de pecados. Quando las manos de los que piden en el Rosario à Dios, como Jacob à su Padre Isaac, van llenas de pecados, las estraña Dios, que quiere, que las manos vengan con las voces.

No manifiesta menos la verdad dicha el caso siguiente, donde verá el lector lo que causa la Rosa de Jerico

co, Maria Santissima, quando se trae con frecuencia en las manos su devocion. Conoci à un sacerdote har to tibio en el cumplimiento de sus obligaciones, con aquel genero de tepidez, que causa à Dios bomito. De aqui se originaba el tener en el alma amontonadas culpas, que à modo de moscas, suelen juntarse en el alma del tibio; como lo hazen ellas en el agua, quando le falta el calor. Mas como Dios anda batiendo nuestras puertas, para comunicarse, se pusso à las de este sacerdote, para entrar, y hazerle bienes, quando el no atendia à lo grave de sus males. Empezò à tomar el libro de los milagros de el Rosario, y à leer en el las maravillas, que ha obra do Dios con los pecadores, que se han valido de los ruegos de su Santissima Madre, y como la leccion es Madre del aprovechamiento, le sucedio, lo q̄ à aquel Enucho de la Reyna de Candazia, que dicen los actos de los Apostoles; que leyendo la profecia, que manifestaba los mysterios de la humanidad del Salvador, hallò el remedio en la leccion de aquellos renglones. Moviose de manera,

que empezò à tener oracion, donde derramaba lagrimas de verdadera contricion. Mas como esta se logra regularmente por vna confesion, tratò de hazerla general, y limpiar la conciencia por medio del Sacramento. Hizòla de sus pecados, y ahogados en el mar Bermejo de la sangre de Christo, empezò à caminar à la tierra de promission, como los Israelitas, ahogados ya los Egypcios. Diòse à el exercicio de las buenas obras, y trocò la vida de suerte, que sirvió de exemplar à muchos.

Ya se ve en lo referido lo que causa, y lo que diftula la devocion del Santo Rosario en los mysterios, en cuyo libro, y en cuyas ojas, mas fragrantas, que las de la Rosa, comunicò à esta alma la devocion de Maria saludables influencias: porque el que toma la Rosa en las manos à el amanecer, goza de el rozio, que el Cielo pone en sus ojos; y el que cuydadoso madruga à tomar la devocion de Maria, Rosa de Jerico, es preciso, que goze del rozio del Cielo, que pusso Dios en tal devocion. Por esso dicen las divinas letras, que los que

la buscarò por la mañana, la hallaràn: *Qui mane vigilat ad me, inveniet me.* Porque assi como por la mañana comienza la Rosa el rozio en gotas, como quantas, que andan entre los dedos; la Rosa Maria comunica los bienes en los rozios de las quantas, que andan entre las manos. O Rosa de Jerico, que jamás te marchitas! Quien no te ama? Quien no te apeteze? Quien no te trae en las manos, para que los dedos gozen tus benditas diftilaciones? Puesto que has de ser poseyda, para ser gozada.

PROPIEDAD DUODECIMA de la Rosa de Jerico.

Sirve la Rosa con su virtud de dilatar, y abrir los poros en los cuerpos, para el remedio en las necesidades: como se ve en los baños, en que aplicada, abre puertas, por donde los remedios hallen entrada, para los que padecen con la constipacion el achaque. No es Dios, y su amor para con los hombres menos provido en orden à el alma, que lo es en orden à el cuerpo; y si su provi-

dencia previno la Rosa, para que abriessse en el cuerpo puertas para su remedio, tambien previno otra, que en orden à el alma dilatasse puertas para que se remediasse. Quien, preguntado, serà esta Rosa? Quien ha de ser, sino Maria Santissima, que con las quantas del Rosario en las manos abre las puertas del Cielo à el alma, para que se remedie? Assi lo dice la Iglesia: *Paradisi ianua per Evam clausa est, & per Mariam Virginem iterum patefacta est.* Esta Señora, como Rosa, abre las puertas, quita los cerrojos, y rōpe las dificultades, q̄ pusso la culpa, para que no entre la gracia. Pero es menester, que llamemos nosotros con las oraciones, para que nos abra: porque Maria Santissima con las quantas de los mysterios del Rosario en las manos, y nosotros con los ruegos en las lenguas, negociamos el que nos abra para que entremos.

Un muy aficionado, y devoto de esta gran Reyna llegò à sus puertas, como dicen los Cartares, y llenò de ruegos sus oydos, ordenados à que como Rosa abriessse para q̄ entras-

se: *Aperi mihi soror mea sponsa.* Ofrecieronse dificultades; que abrir la puerta vna muger à defora de la noche dificultades tiene. A los ruegos huvo de levantarse: *Sur exi, ut aperirem dilecto:* Mas fuè, ocupadas las manos, y los dedos con vnas gotas de mirra: *Manus mea distilaverunt Myrrham.* Para que se levanta? Para abrir vna puerta dificultosa, por cerrada: *Vt aperirem dilecto.* Pues porque trae las manos ocupadas, quando quiere quitar los impedimentos? Por esso mismo. Què gotas son estas? Quentas de mirra, que representan los mysterios de Christo defunto, dice San Gregorio: *Myrrha dominicam sepulturam:* Y quien es esta Señora? La Rosa Maria. Pues trayga las manos ocupadas, quando abre las puertas, con gotas de Mirra, que son quentas de mysterios; que con tales quentas, y con tales gotas, abre la Virgen las puertas del Cielo: Y clame con supplicas el devoto; que sus supplicas en los labios, y las quentas en las manos de Maria, como Rosa, abren poros de puertas, para que el alma se remedie.

In Offi.
Epiph.

Ya considero, que para el pecador es el assunto dificultoso, porque para quitar los impedimentos, que cierran las puertas, son menester fuerzas, porque dificultades no se venzen sin ellas; mas considerando, que es obsequio, y servicio de esta gran Reyna, todo serà facil, Ponga el devoto los ojos en la hermosura, y mire lo que merece, y lo que se sirve, con quitar el impedimento, y verà como alienta el animo, y logra el intento. A la vista de vn pozo, cuya puerta era vna peña, que cerraba la boca, se hallò Jacob en compañía de otros Pastores, que avian concurrido, para dar agua à el ganado, quando llegó Rachel con lagrey de sus ovejas, y con el deseo de darles agua. Era dificultoso lograr el intento, porque el pozo estaba con la puerta del peñasco cerrado: *Os ejus grandi lapide claudabatur.* Què hizo Jacob? Arrojarle solo, abrazarse con la peña, y quitar en la piedra la dificultad: *Amovit lapidem, quo puteus claudabatur.* Què es esto? Tal impulso! Tal fuerza! Quien diò valor, para que Jacob quitasse la piedra?

Rac

Genes.
29. v. 2.

Rachel. Como? Veamos lo que dice el Texto: *Quam cum vidisset Jacob, & sciret consobrinam suam.* Puffo Jacob los ojos en Rachel, y en su hermosura; y conociò, que era servicio suyo el quitar las dificultades de la puerta; y mirando à su agrado, venció lo que parecia imposible, porque Rachel fueffe servida. Considera tu, si es, ò no del agrado de la Uirgen, Rachel Divina, el quitar las dificultades del Cielo, y de sus puertas. Pon los ojos en aquella Celestial hermosura; y veràs, como quitas las dificultades, y como venzes los imposibles. O

Rachel gloriosa! Si es ter-vicio, y obsequio tuyo el que yo quite los impedimentos de las puertas; como mirandote, no me animo? Como con tu hermosura no me aliento? Què es esto, sino flogedad? Què es, sino defamor? Què puede ser, sino ingratitud? Pon, ò alma mia, los ojos en esta Rachel Divina; y veras, como esta Rosa te abre las puertas del alma, como la material en el cuerpo los poros, para que logres aqui el remedio de la enfermedad, y en la otra vida tu eterna salud.

**

